



Imágenes de Luis Martín-Santos: el psiquiatra, el político, el literato, el vasco

José Lázaro¹

Profesor de Historia y Teoría de la Medicina. Departamento de Psiquiatría.
Facultad de Medicina. Universidad Autónoma de Madrid.

INTRODUCCIÓN

En un texto que ha tenido considerable repercusión, Carlos Castilla del Pino reflexionaba sobre los límites y las relaciones que se dan entre los ámbitos público, privado e íntimo:

Las actuaciones públicas son siempre observables y por tanto son entregadas a los demás.

Las actividades privadas se desarrollan a un espacio que cada sujeto define y protege de la observación externa. Él mismo decide a quién le es permitido conocerlas.

Las vivencias íntimas son de carácter psíquico y por tanto internas al sujeto; los demás nunca pueden observarlas, sólo a veces inferirlas a partir de los signos indirectos con que el sujeto las expresa. (1)

En la vida de Luis Martín-Santos (1924-1964), como en la de cualquiera de nosotros, se pueden distinguir (a posteriori) estos tres ámbitos que analizó su amigo Castilla del Pino:

- Hay un Martín-Santos íntimo que apenas podemos imaginar, de forma bastante limitada y especulativa, a partir, por ejemplo, de la lectura de sus escritos.

- Hay un Martín-Santos privado, que conocieron, en la medida en que él quiso darse a conocer, los que fueron sus amigos.

- Hay un Martín-Santos público, que es el personaje célebre, legendario, que todos conocemos mejor o peor.

Pues bien, si seguimos desarrollando esa idea de las distintas imágenes que constituyen a cada persona, podemos plantear la hipótesis de que es la riqueza y la variedad de esas imágenes (la pública, la privada y la íntima) lo que hace de alguien una personalidad excepcional (y la de Martín-Santos ciertamente lo era). Pero también podemos dar un paso más y aplicar la idea de la multiplicidad de imágenes a cada uno de esos tres ámbitos de lo íntimo, lo privado y lo público. Podemos hacerlo, al menos, en la medida en que la naturaleza de cada uno de ellos nos lo permite. Una medida muy escasa si nos referimos al ámbito íntimo, algo menos escasa, pero aún muy limitada, si la aplicación la hacemos al ámbito privado, y bastante menos escasa si lo que ocupa nuestra atención es el ámbito público.

¹ Galardonado con el Premio Luis Martín-Santos de la AEN en 1990. Editor científico del libro de Martín-Santos. *El análisis existencial. Ensayos.* (2004).



Pues bien, dentro de las actividades públicas de Martín-Santos yo voy a distinguir cuatro imágenes diferentes de cuatro distintos Luis Martín-Santos:

1. Martín-Santos como psiquiatra y ensayista. Esta faceta suya es la que corresponde a su vida profesional y, por tanto, es conocida básicamente por los psiquiatras y psicoterapeutas interesados en la historia de sus disciplinas.
2. Martín-Santos como militante político. Es una parte de su vida que se conoce de forma confusa, pero que determinó su breve existencia tanto como las otras dos: la actividad política en el lucha clandestina contra la dictadura franquista.
3. Martín-Santos como literato. Este es el Martín-Santos más conocido para todos, el célebre autor de la novela *Tiempo de silencio* (1961).
4. Martín-Santos como intelectual vasco. Aunque nacido en Larache (Marruecos), vivió, trabajó y escribió en San Sebastián (salvo en su época de estudiante) desde los tres años de edad hasta su muerte en la carretera de Vitoria.

La desaparición de Martín-Santos a los treinta y nueve años de edad truncó precozmente esa múltiple trayectoria en la que sus contemporáneos habían depositado las mayores expectativas. Es el conjunto de sus distintas facetas lo que da idea de la complejidad de esta figura paradigmática de un médico psiquiatra que fue a la vez filósofo, literato y militante políticamente comprometido.

Es posible defender la tesis de que hay un rasgo común a esos distintos Martín-Santos de la vida pública, un rasgo que le caracteriza de manera profunda: su irrupción deslumbrante y su trayectoria meteórica.

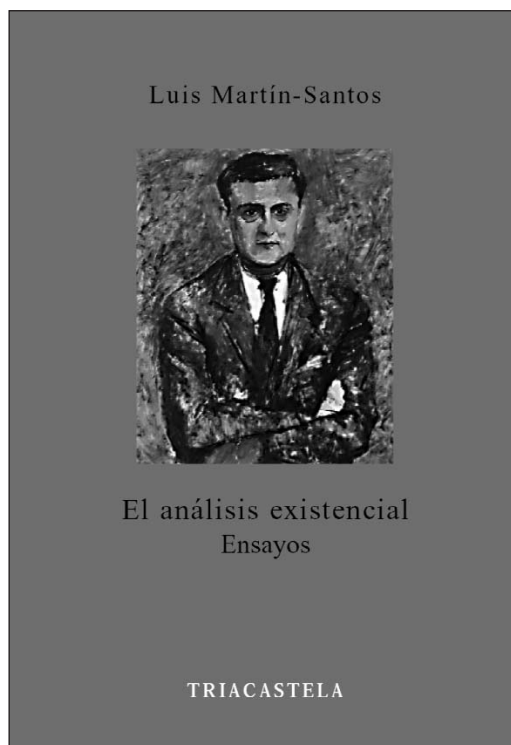
Una de las introducciones incluidas en la reciente recopilación de texto *El análisis existencial* fue escrita por Carlos Castilla del Pino en 1964, precisamente en las semanas que siguieron a la muerte accidental de Martín-Santos. En ella escribe Castilla que “Luis Martín-Santos era de una inteligencia superior, excepcional, y a ella se unía un impulso creador de carácter, permítanme la expresión, biológico. ‘Se producía’ irrumpiendo, como cualquiera otra fuerza natural.” (2)

Sería difícil expresarlo mejor que con estas palabras. Martín-Santos apareció —y desapareció— como un relámpago en la psiquiatría, en la política, en la literatura, en la cultura vasca.

Martín-Santos como psiquiatra

Su acercamiento a la psiquiatría empezó en 1948. Desde que apareció en las reuniones profesionales, llamó la atención por sus intervenciones, que algunos de sus compañeros de entonces recuerdan como brillantes, pero pretenciosas y temerarias. (3) Dos años más tarde, en 1950, ya estaba publicando artículos muy notables en revistas psiquiátricas.

Su carrera profesional duró solo quince años, un período brevísimo para desarrollar una obra científica. Pero en esos tres lustros le dio tiempo a publicar dos libros que siguen siendo dignos de ser leídos (*Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental*, en 1955, y *Libertad temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*, en 1964), y casi una treintena de artículos, ponencias, conferencias, etc. Si nos fijamos en los temas de los que se ocupa, el abanico es muy amplio. En la introducción que Rocío Martín-Santos preparó para *El análisis existencial* se revisa su obra psiquiátrica, agrupándola en trabajos de investigación teórica y de investigación clínica (4).



Cubierta del volumen *El análisis existencial. Ensayos* (2004)

La investigación teórica empieza con artículos como el dedicado al psicoanálisis existencial de Sartre y con su tesis doctoral sobre la influencia del filósofo Wilhelm Dilthey en la psicopatología de Karl Jaspers. Prosigue con la elaboración, a partir de esta tesis, de una teoría personal sobre los diferentes niveles de comprensión de la enfermedad mental como base de una fundamentación teórica de la psiquiatría. Desemboca en el libro que tenía en prensa en el momento de su muerte, *Libertad temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*. Esta monografía está dedicada a la elaboración personal de una psicoterapia de las neurosis mediante una especie de trasplante intelectual que intenta conservar la técnica psicoanalítica ortodoxa despojándola de toda la base teórica que le dio Freud y sustituyéndola por el sistema conceptual que Sartre desarrolló en *El ser y la nada*.

De forma paralela a los trabajos sobre teoría psicopatológica y técnica psicoterapéutica que recoge el citado volumen, Martín-Santos publicó otro conjunto de escritos psiquiátricos de carácter más técnico y más especializado. Son estos los que Carlos Castilla del Pino (2) y Rocío Martín-Santos (4) comentan como investigaciones clínicas, que se refieren a los fenómenos psicopatológicos producidos por el alcoholismo (en especial a los de tipo delirante), a la esquizofrenia, a la epilepsia, pero también al desarrollo de las aplicaciones del test de Rorschach o a la validación en español del test de Wechsler-Bellevue, escritos que junto con una ponencia sobre la psiquiatría experimental (presentada en 1957 al Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría) demuestran que su interés por la filosofía y por la literatura no le impedían ser muy consciente de la importancia que tiene el trabajo científico empírico para un buen diagnóstico y tratamiento de los enfermos. (5)

Martín-Santos como político

Su irrupción en la política no fue menos fulgurante que la psiquiátrica. Martín-Santos ingresó en el PSOE en 1957. Como consecuencia de ello, llegó a sufrir tres encarcelamientos. Cuando se produjo el primero, muchos de sus amigos desconocían su actividad clandestina. Algunos de sus conocidos de derechas lo pusieron desde entonces en la lista negra. En cambio, otras personas que hasta entonces lo miraban con recelo por ser hijo de un general franquista empezaron a mostrarle su estima. En el País Vasco, el PSOE contaba entonces con tres líderes destacados (y poco más): Antonio Amat en Vitoria, Ramón Rubial en Bilbao y Martín-Santos en San Sebastián. Ellos empezaron la pugna contra la vieja guardia que, en torno a Rodolfo Llopis, dirigía el Partido desde Toulouse, y a la que consideraban desconectada de la realidad interior española (6). Como es sabido, esa pugna fue la que acabaron ganando, años después, Felipe González y sus colaboradores en el Congreso de Suresnes.



Se ha especulado con la hipótesis de que Martín-Santos hubiera podido ser el líder natural de PSOE en la Transición de no haber muerto tan prematuramente. (7) ¿Podría haberlo sido? Hay todo tipo de opiniones. Pero, en cualquier caso, estas especulaciones no son hoy nada más que ejercicios de política-ficción.

¿Fue la actividad política de Martín-Santos una epopeya heroica que le costó muy cara? ¿Fue la coquetería de un señorito de San Sebastián que jugaba a ser revolucionario sin dejar de ser hijo de un general y sin calcular los enormes costes familiares, profesionales y sociales que iba a tener ese juego? ¿O fue un imperativo ético más allá de cualquier cálculo de costes? Sobre esto también hay opiniones diversas, pero cuando se compara el carácter casi cómico de las anécdotas que suelen contarse sobre sus actividades políticas con las consecuencias trágicas que tuvieron en su vida personal se queda uno impresionado por la imagen de aquellos jóvenes de buena familia que soñaban con destruir la dictadura franquista repartiéndolo unos cuantos panfletos y que de hecho no lograban destruir más que su propia carrera profesional. Y este tema tiene una relación directa con el de su tercera imagen, su tercera faceta pública.

Martín-Santos como literato

Hay bastantes razones (y testimonios) para pensar que la literatura fue la pasión predominante de Martín-Santos en la última etapa de su vida. Y es lógico, porque ya hacía varios años que se había apartado de la política activa y el período de su militancia, incluidos los encarcelamientos, le había cerrado las puertas más atractivas de la carrera profesional. Su padre no dejaba de reprochárselo: “Te has metido en política y te has cargado la cátedra”, le decía. Cuando apareció *Tiempo de silencio* él era prácticamente un desconocido en el mundo literario. Pronto dejó de serlo. Y en los cuarenta años que han pasado desde entonces no ha dejado de aumentar la fama de esa novela.

Las opiniones actuales sobre ella oscilan entre dos polos opuestos:

— Unos la consideran como un libro decisivo para la entrada de la literatura española en el siglo veinte (algo así como el *Ulises* nacional).

— Otros piensan que no es más que una zarzuela con pretensiones, o como solía decir Juan Benet con su famoso colmillo afilado, una nueva versión de los novelones de Pérez Galdós revestidos de una fina capa de modernidad formal vanguardista.

Pero es posible que esas dos opiniones extremas (entre las que se encuentran todas las intermedias) sean en el fondo dos perspectivas complementarias. Si se atiende a su contenido, *Tiempo de silencio* puede considerarse como un simple retrato costumbrista del ambiente madrileño a mediados del siglo veinte, con sus chabolas, sus pensiones, sus salones burgueses, sus prostíbulos, sus conferencias y sus verbenas. (Un relato costumbrista que, sin embargo, contiene una profunda y amarga reflexión existencial.) Pero si se atiende, por el contrario, a la riqueza del lenguaje y a la técnica narrativa (con la mezcla continua de descripciones, monólogos, reflexiones ensayísticas, relatos impersonales, diálogos, etc.) entonces aparece su dimensión experimental y renovadora de la literatura que hasta los años sesenta se hacía en España, así como el carácter precursor de la que se iba a hacer en los años siguientes.

Martín-Santos como intelectual vasco

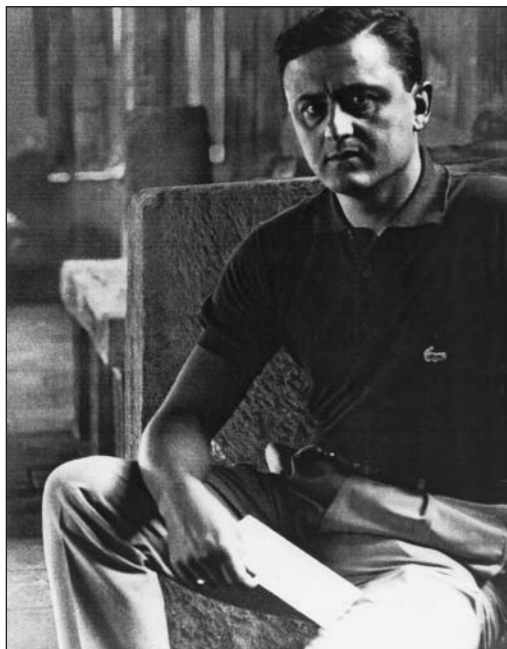
Cualquier cultura se alimenta de dos movimientos de direcciones aparentemente opuestas: uno centripeto (que busca sus propias raíces, sus señas de identidad peculiares) y otro centrífugo (que se abre a las aportaciones de las demás culturas e intenta assimilarlas). Parece obvio que los resultados globales serán mejores cuanto menos se opongan y más se complementen estos dos movimientos. En el País Vasco hay personalidades culturales que parecen abarcarlos ambos (Julio Caro Baroja,



Eduardo Chillida, etc.), y otras que, por su idiosincrasia particular, se sitúan más bien en una u otra de esas dos tendencias. Unamuno, Xavier Zubiri, como Luis Martín-Santos (o, en la actualidad, Fernando Savater) pertenece a la tendencia centrífuga, la que se interesa por temas universales y busca todo lo valioso que pueden ofrecer las distintas culturas para incorporarlo a la suya.

Excepto cuatro o cinco años, Martín-Santos vivió toda su vida en San Sebastián. Pero estudió medicina en Salamanca y psiquiatría en Madrid, a la vez que se sumergía en la fenomenología alemana, en el existencialismo francés, en el psicoanálisis vienés y en la literatura de Joyce, de Proust, de Faulkner o de Thomas Mann, sin olvidar a Baroja, al que leyó ampliamente y a cuyo entierro asistió. Se le podría describir como un perfecto ejemplo de vasco cosmopolita.

Y es que Martín-Santos era, ante todo, un espíritu cosmopolita y ecléctico, en el más noble sentido de ambas palabras. Y lo era precisamente por las diferentes dimensiones que comentamos: estudia la psicopatología desde su experiencia clínica personal, pero a la vez trata de entender las enfermedades mentales a partir de la filosofía de Dilthey, Jaspers o Sartre y desde la metodología experimental más positivista. A mitad de su carrera psiquiátrica descubre la obra de Freud y se lanza a aplicarla a su pensamiento teórico y a su práctica terapéutica. Asume un compromiso social y político activo que le lleva varias veces a las cárceles franquistas. Publica su primera novela un par de años antes de morir y con ella llega a ser considerado como uno de los principales renovadores de la literatura española del siglo veinte.



Es toda esta riqueza y variedad de las múltiples dimensiones que nos ofrece su figura lo que lo convierte en un ejemplo perfecto de lo que podríamos llamar —dándole la vuelta al título de un libro de Marcuse que fue famoso allá por los años setenta— “el hombre multidimensional”.

Y es también toda esa riqueza y variedad de sus múltiples dimensiones lo que hace que, cumplidos ya los ochenta años de su nacimiento y los cuarenta de su desaparición, sigamos teniendo múltiples razones para celebrar la vitalidad que conservan las aportaciones científicas, culturales, políticas y humanas de los múltiples Luis Martín-Santos.





BIBLIOGRAFÍA CITADA

- (1) Castilla del Pino, C.: "Público, privado, íntimo". En: *Temas. Hombre, cultura, sociedad*, Barcelona, Península, 1989: 19–23.
- (2) Castilla del Pino, C.: "La obra psiquiátrica de Luis Martín-Santos". En: Martín-Santos, L. *El análisis existencial. Ensayos*, Madrid, Triacastela, 2004: 11–19; p. 11.
- (3) Castilla del Pino, C: Casa del Olivo. *Autobiografía (1949–2003)*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- (4) Martín-Santos, R.: "La aportación de Luis Martín-Santos a la psiquiatría". En: Martín-Santos, L: *El análisis existencial. Ensayos*, Madrid: Triacastela, 2004: 21–32.
- (5) "Bibliografía. Escritos originales de Luis Martín-Santos". En: Martín-Santos, L: *El análisis existencial. Ensayos*, Madrid: Triacastela; 2004: 273–275.
- (6) Gorrotxategi Gorrotxategi, P: *Luis Martín-Santos. Historia de un compromiso*, San Sebastián: Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra. Fundación Social y Cultural Kutxa, 1995.
- (7) Jáuregui F, Menéndez MA: *El hombre que pudo ser FG. Pasión y muerte de Antonio Amat 'Guridi' y otros 'malditos' del PSOE*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.

